

Domingo XIV del TO Ciclo B



7 de julio de 2024

Ez 2, 2-5

Sal 122

2Cor 12, 7-10

Mc 6, 1-6

P. Eduardo Suanzes, msps

Si recuerdan, el Evangelio del domingo pasado nos hablaba de dos ejemplos de fe: el de la mujer con flujo de sangre y el de Jairo. Hoy, sin embargo, nos ofrece la postura opuesta de los nazarenos, que sorprenden a Jesús con su falta de fe. El hecho de que un profeta no sea aceptado no representa ninguna novedad. Ya les ocurrió a los antiguos profetas. La extrañeza de Jesús no están en que lo rechacen sino que sean los suyos los que lo hagan.

Pero comencemos con la Primera Lectura. Es un texto tan interesante como desconcertante, porque todo el pasado del pueblo de Israel se resume en una historia de rebeldía y dureza de corazón, y los hijos no son mejores que los padres. ¿Qué actitud tomará Dios? Pues Dios responde y habla: «*Esto dice el Señor*». ¿Por qué es esto tan importante? Para que no pueda atribuirse la culpa de todo al silencio de Dios.

La trágica experiencia de los campos de concentración nazis hizo escribir al autor judío, sobreviviente de Auschwitz, Elie Wiesel¹, sobre el silencio de Dios, afirmando que «después de Auschwitz no se puede hablar de Dios». Ezequiel le responde: «Después de la destrucción de Jerusalén y la deportación a Babilonia se puede seguir hablando de Dios, porque Él sigue hablando». El problema no es su silencio, sino nuestra sordera. Ezequiel, igual que Jesús, son testigos de que Dios habla. Y también testigos del aparente fracaso de Dios ante nuestra sordera.

El Evangelio nos muestra a Jesús en la sinagoga de Nazaret. Es la tercera y última vez que vemos en el evangelio de Marcos a Jesús en una sinagoga. La primera, en Cafarnaúm², al comienzo del evangelio, también en sábado. Al liberar de la postración a un endemoniado la gente se preguntaba, llena de estupor: «*¿Qué significa esto? Es una enseñanza nueva, con autoridad. Hasta a los espíritus inmundos les da órdenes y le obedecen*»

La segunda vez, otro sábado, esta vez, como la de hoy, en la sinagoga de Nazaret³: cura a un hombre con la mano paralizada la gente también se asombró. Pero la enseñanza de Jesús y sus milagros no suscitaron fe, sino incredulidad. La reacción de las autoridades será: «*Lleva dentro a Belcebú y expulsa los demonios por arte del jefe de los demonios*»⁴

Los nazarenos, ahora, no llegan a tanto. Adoptan otra postura: no niegan la sabiduría y los milagros de Jesús, pero, dado que lo conocen desde pequeño y conocen a su familia, no les

¹ Elie Wiesel (1928-2016) fue un sobreviviente de los campos de concentración nazis. Dedicó toda su vida a escribir y hablar sobre los horrores del Holocausto, con la firme intención de evitar que se repitiera la barbarie. Fue galardonado con el Premio Nobel de la Paz en 1986.

² Cfr. 1, 21-34

³ Cfr. 3, 1-7

⁴ 3,22

encuentran explicación y se escandalizan de él. No es como dice la Liturgia suavemente «estaban desconcertados». No. El texto en griego dice: «*encontraron causa de tropiezo en él*»⁵; porque la palabra «escándalo» (sustantivo del verbo que se utiliza), dicen los que saben griego, designa la trampa, lazo o cebo que se coloca para cazar animales: la causa de un tropiezo. Metafóricamente, en el evangelio se refiere a veces a lo que obstaculiza el seguimiento de Jesús, algo que debe ser eliminado radicalmente. Lo curioso del pasaje de hoy es que quien se convierte en obstáculo para seguir a Jesús es el mismo Jesús, no por lo que hace, sino por su origen.

La consecuencia es que Jesús quedó asombrado e impotente para realizar su obra; nos dice el texto que «*no pudo*» hacer allí casi ningún milagro, precisamente por la falta de fe.

Los tres evangelios sinópticos conceden mucha importancia a este episodio de Nazaret, insistiendo en el fracaso de Jesús (la versión más dura es la de Lucas, en la que los nazarenos intentan despeñarlo). Se debe a que consideran lo ocurrido allí como un símbolo de lo que ocurrirá a Jesús con la mayor parte de los israelitas: «*Solo en su tierra, entre sus parientes y en su casa desprecian al profeta*». Conocen muy bien a Jesús, pero se niegan a reconocerle como lo que es.

Y aquí creo, yo está la enseñanza para nosotros el día de hoy. Porque Jesús se convierte en causa de tropiezo de ellos por lo que conocían de él. Luego lo que se debe eliminar radicalmente en muchas ocasiones es la «preconcepción que tenemos de Jesús». Nos puede suceder que todo lo que no responda a lo sabido, a lo esperado, nos lleve a la conclusión de que no puede venir de Dios. Esa fue la postura de los jefes religiosos del tiempo de Jesús y puede ser también a veces la nuestra. Como no responde a mis expectativas, no puede ser voluntad de Dios. Aceptar a Jesús, como aceptar a Dios, implica el estar despegado de todas las imágenes que nos hemos hecho de él. ***Siempre que nos encerremos en ideas fijas sobre Jesús, estamos preparándonos para el escándalo.***

Dios nunca se presenta dos veces con la misma cara. Cuando lo buscamos con honestidad y sinceridad de corazón, lo descubrimos siempre diferente y desconcertante. Si esperamos encontrar al Dios domesticado, nos engañamos a nosotros mismos aceptando al ídolo que ya nos es familiar. Es la tentación de tratar de manipular y domesticar a Dios para hacer que se acomode a nuestras expectativas egoístas.

Bastantes veces he oído decir: «Si fuésemos mejores, si la Iglesia fuera como la quería Jesús, si actuásemos como él, la gente aceptaría el mensaje del evangelio y no habría tanta incredulidad». Las lecturas de hoy demuestran que esta idea es ingenua. Nunca seremos mejores que Jesús, pero él también fracasó. No solo en Nazaret, sino en Corozáin, Betsaida, Cafarnaún, Jerusalén... Sin embargo, nunca renunció a cumplir la misión que el Padre le había confiado. Este es el gran ejemplo que nos da en el evangelio de hoy.⁶

⁵ La palabra que se encuentra es : *έσκανδαλίζοντο* (éskandalízonto)

⁶ Cfr. JOSÉ LUÍS SICRE, SJ. *El misterio de la incredulidad*; FRAY MARCOS RODRÍGUEZ, OP. *Porque sabía que era hijo de José, lo rechazan*. En www.feadulta.com